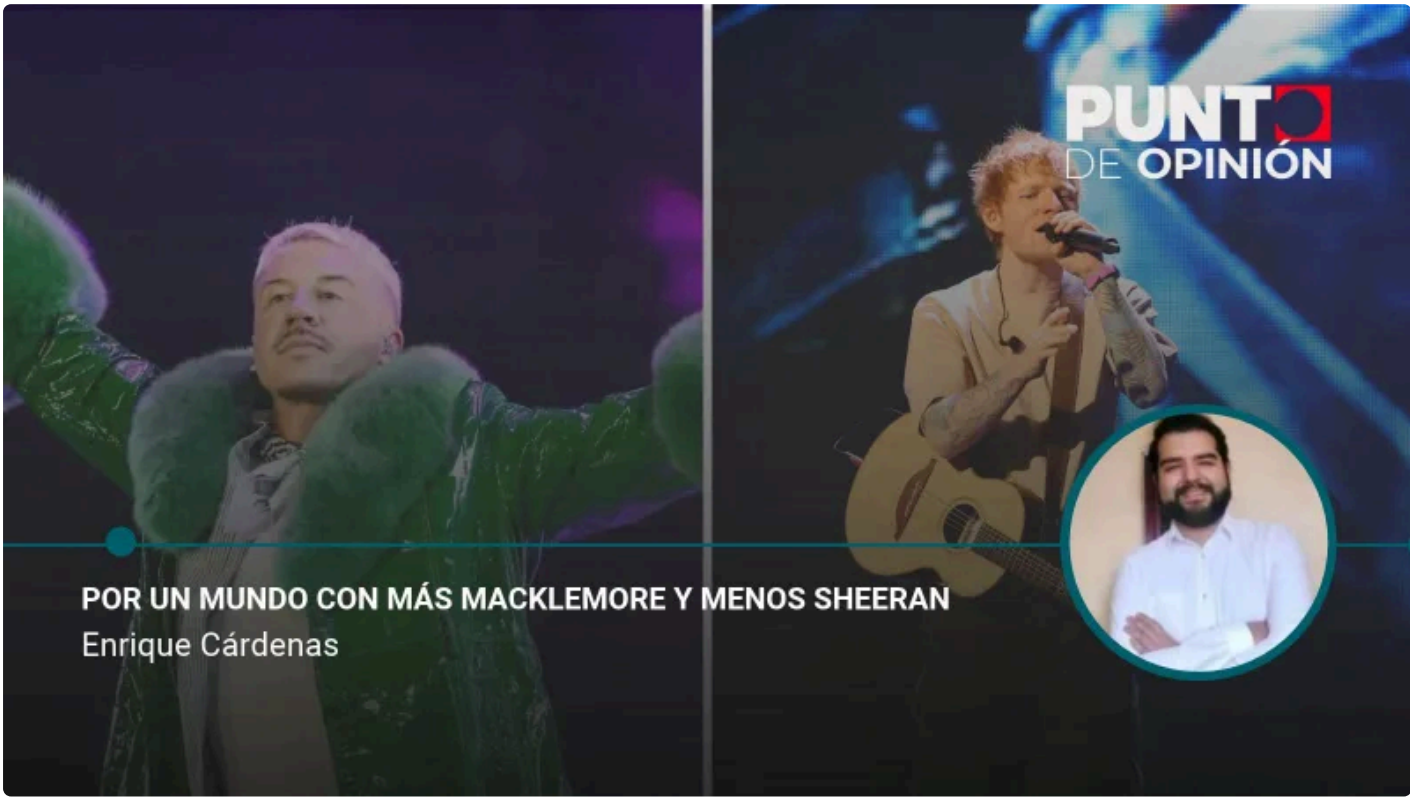
OPINIÓN

Por un mundo con más Macklemore y menos Sheeran

Por Enrique Cárdenas · 16 de septiembre de 2026 · 3 min de lectura



La **reciente exclusión del rapero estadounidense Macklemore de la gira del británico Ed Sheeran puso de manifiesto, una vez más, el costo de la coherencia en la industria del entretenimiento**. Mientras el primero asumió las consecuencias de denunciar públicamente la crisis humanitaria en Gaza, el segundo optó por la fórmula clásica de la industria del espectáculo: distanciarse del conflicto, excusarse en las decisiones de corporativos y promotores, y guardar una supuesta "opinión privada" para no incomodar a sus patrocinadores.

El contraste es brutal, pero no debería sorprendernos. El caso expone una realidad incómoda sobre las élites de la música, el deporte y la cultura de masas: el silencio de las superestrellas ya no puede leerse como una simple postura personal o una muestra de neutralidad. En la era de la hipervisibilidad, callar ante el dolor humano es una decisión estratégica de mercado.

¿A qué le temen figuras de la escala de Ed Sheeran o deportistas globales como Lionel Messi? Definitivamente no al desastre financiero ni a la marginación social. A ese nivel de opulencia, la subsistencia está garantizada por generaciones. Lo que realmente protegen no es su cuenta bancaria, sino su **acceso intacto a la maquinaria del capital**: contratos multimillonarios, fondos de inversión y una marca "neutra" diseñada para agradar a todos y no confrontar a nadie. A las élites no les falta dinero ni poder para alzar la voz; les sobra comodidad de clase.

Esta misma ceguera voluntaria se reproduce de forma aún más burda en el terreno cotidiano con los denominados *influencers*. Lejos de utilizar sus vitrinas digitales para generar conciencia sobre los problemas de sus comunidades, esta capa de creadores opera como simples mercenarios publicitarios. Anteponen el patrocinio inmediato y el

beneficio personal a cualquier impacto socioambiental, promoviendo modelos de consumo depredadores e industrializados sin importar las consecuencias. Si las superestrellas callan por proteger su imperio, los *influencers* vendan sus ojos al mejor postor.

Tener una audiencia de cientos de miles o millones de personas es una responsabilidad ética, no solo un activo comercial. El problema, al final, también nos salpica a nosotros como espectadores. Nos hemos acostumbrado a consumir entretenimiento y contenido desprovisto de postura, disculpando la tibieza y la frivolidad de a quienes les damos *play*. Si como sociedad seguimos **premiando la cobardía corporativa y dando la espalda a quienes arriesgan su lugar en la cima por dignidad, seguiremos construyendo una cultura donde el confort de unos cuantos vale más que la vida de miles**.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/por-un-mundo-con-mas-macklemore-y-menos-sheeran
Descargado el 21 de noviembre de 2026.